

**Título:** Las tareas de cuidados; prácticas y significaciones diversas, de mujeres diversas  
**Mesa N°4:** Coord. Mgter. Ana Graciela Burgardt; Mgter. Fabiana BöhmCarrer (FCPYS-UNCUYO).

**Autora:** Fabiana Böhm Carrer, bohmcarrer@yahoo.com.ar, UNCuyo, ITP, FCPyS - UDA

**Palabras clave:** estrategias, cuidados, clase social.

### **Introducción**

Desde hace décadas, el equipo de investigación conducido por la Mg. Burgardt, desarrolla los conceptos de trabajo y mujer, en sus múltiples aristas y articulaciones. Actualmente se trabaja para identificar, caracterizar y medir las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar, cuidado de niños, ancianos, personas enfermas y dependientes que se realizan al interior de los hogares, quienes las desempeñan y cuánto tiempo insume su cumplimiento.

A modo de recorte, se presentan en esta ponencia, los resultados en torno a una descripción que se pretende, en cierto grado, interpretativa del trabajo no remunerado, con el fin de complementar información obtenida de fuentes cuantitativas.

Se toma como caso al Departamento de Maipú, donde se trabajó con entrevistas en profundidad realizadas a dos grupos de mujeres, en la búsqueda de un panorama extenso y profundo de las prácticas y significaciones que las tareas no remuneradas, y su articulación con las remuneradas, implican a estos diversos colectivos femeninos, desde el cruce de la clase social de pertenencia.

A fin de analizar en profundidad los relatos obtenidos, se presentan los mismos agrupados de acuerdo a ciertas variables de base que caracterizan a las informantes y dan acertadas referencias para la correcta contextualización de sus perspectivas.

### **Contexto teórico para el abordaje e interpretación de los relatos**

En los sucesivos trabajos de investigación desarrollados con el equipo de Burgardt, se sostuvo que la división de tareas entre los sexos; con la atribución a los varones de la esfera pública y de la producción, y a las mujeres de las responsabilidades domésticas y de la reproducción; es el hecho principal que ha conducido a la jerarquización y desigual remuneración, de las tareas orientadas a la producción de bienes y servicios, en desmedro de aquellas cuyo objetivo es la reproducción y el mantenimiento de la vida humana.

Así mismo, se entiende por trabajo al conjunto de actividades que contribuyen al mantenimiento y reproducción de la sociedad en su conjunto como de cada uno de sus miembros. En su interior, por lo tanto, se alojan desde las tareas de cuidado y mantenimiento de los seres humanos y su entorno, generalmente realizadas en los hogares, hasta las tareas voluntarias no remuneradas realizadas en organizaciones sociales, políticas, religiosas, deportivas, etc.; como las labores productivas sean remuneradas o no.

Según el INDEC (2014:5), el trabajo doméstico no remunerado incluye todas las actividades realizadas con el objetivo de prestar servicios para uso final propio en el hogar: tareas vinculadas con la realización de los quehaceres domésticos (limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico); con el cuidado de niños, niñas y adolescentes, personas enfermas o adultas mayores; así como tareas de apoyo escolar y/o de aprendizaje, siendo dirigidas siempre a miembros del hogar.

Resulta oportuno enumerar los indicadores que de tales definiciones se desprenden, y que son utilizados en las mediciones a nivel local, a cuyos resultados este trabajo pretende complementar:

#### Quehaceres domésticos:

- Realización de tareas de limpieza de la vivienda – Tiempo insumido
- Realización de tareas de limpieza, cuidado y planchado de la ropa o el calzado – Tiempo insumido
- Realización de prendas de vestir o tejidos para miembros del hogar - Tiempo insumido
- Planificación de actividades, supervisión de tareas, organización de las cuentas, etc. De su hogar – Tiempo insumido

#### Trabajos de cuidado:

- Dar de comer, hacer dormir, jugar o conversar con niños/as – Tiempo insumido
- Llevar al médico, dar medicación, cuidar niños/as enfermos- Tiempo insumido
- Llevar a la escuela, ayudar en tareas a niños/as, asistir a reuniones escolares – Tiempo dedicado
- Acompañar a niños/as a otras actividades – Tiempo insumido
- Llevar al médico a atender a personas adultas enfermas - Tiempo insumido
- Dar de comer, asear, transportar o atender a personas mayores de 60 años – Tiempo dedicado
- Dar de comer, asear, acompañar, o atender a personas con discapacidad - Tiempo
- Participación en apoyo escolar – Tiempo dedicado
- Participación en actividades de cuidado de personas – Tiempo dedicado

Se habla actualmente de una crisis de cuidados (Torns, 2014), que se ha hecho más aguda a partir de los problemas que enfrenta el modelo de Estado de bienestar, y ya no solo en los países desarrollados sino también respecto de los que estarían en vías de ello. Los cambios demográficos operados en las poblaciones, generales pero más notables en las sociedades europeas, han hecho evidente la necesidad de incrementar los dispositivos destinados a atender las necesidades de la creciente población que requiere cuidados en la etapa cada vez más extensa que supone la prolongación de la esperanza de vida.

Volviendo a la idea inicial sobre la división sexual o por géneros del trabajo, ese tipo de cuidados ha recaído tradicionalmente en la órbita familiar, es decir privada y en su interior en las mujeres. Son en primer lugar las mujeres filialmente cercanas las responsables mayoritarias del sistema de cuidados. Sin embargo, la incorporación cada vez mayor de las mujeres al trabajo remunerado extra doméstico ha implicado una fuerte tensión entre menor disponibilidad para esas tareas, tercerización de las mismas y/o creciente carga total de trabajo total para ellas. De allí el aporte interesante de esta ponencia, en vistas a desentrañar las estrategias que actualmente las mujeres desenvuelven para la resolución o afrontamiento de esa tensión; atendiendo a las diversas posibilidades que las características socio demográficas y económicas de cada una habilitan.

En un tema de gran actualidad como este, se han producido interesantes novedades bibliográficas entre las que se destacan las producidas en Europa (línea de economía del cuidado en la Universidad de Barcelona) y en América Latina (aportes del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL).

Problemáticas desarrolladas desde las perspectivas feministas, entre las que lucen las proposiciones sobre reproducción social y fuerza de trabajo de Molyneux (1979) y Benería (1981), como los aportes a una economía propiamente feminista (Picchio, 2005; Carrasco, 2011; Peter, 2003; Benería, 2003) entre otros.

Destacan los aportes de Durán acerca de trabajo doméstico y la estimación de sus tiempos y costos, mientras en nuestro país pueden destacarse los escritos de Rodríguez Enríquez y Esquivel, entre otros.

Algunas de estas obras profundizan en la discusión conceptual sobre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, las políticas de uso del tiempo, la caracterización y medición de la carga total de trabajo y la estimación de los costos de la esfera doméstica en el marco de la economía capitalista. Otras enfatizan en la necesidad de incorporar o profundizar el gender mainstreaming a las mediciones de uso de tiempo que se hacen.

### **Algunos descriptores que resultan significativos al planteo**

Es valioso presentar ciertos datos ya recopilados que describen de manera cuantitativa la problemática dentro de la cual las mujeres entrevistadas desarrollan sus estrategias de triple presencia, y toman decisiones, en tanto permiten ver el marco problematizado para sus cotidianas acciones.

Para ello se recurre a fuentes de datos secundarias disponibles a nivel provincial como nacional, sea la Encuesta Anual de Hogares Urbanos - EAHU como los resultados de las investigaciones previas en que se enmarca este trabajo.

Allí se corroboran la persistencia en Mendoza de un mercado laboral segmentado, en que las mujeres en gran medida siguen siendo consideradas como trabajadores, en lugares secundarios o complementarios. Ellas presentan en casi todos los rubros una inserción laboral más desventajosa que sus pares masculinos. Alcanzan tasas de actividad persistentemente

inferiores, arrojan una mayor incidencia del trabajo sin remuneración fija, tienen una mayor presencia en establecimientos pequeños y presentan niveles de informalidad relativamente más elevados. Todas estas brechas son más pronunciadas en departamento en que se hizo el estudio que en el total provincial, probablemente por la importancia que allí adquiere la actividad rural. (Burgardt y ots, 2015)

Según la EAHU las mujeres de Mendoza destinan al **conjunto de los trabajos domésticos** prácticamente el doble de tiempo que los varones, 6,4 hs. por día promedio frente a 3,4 hs. diarias.

Entre las actividades vinculadas al trabajo doméstico no remunerado, las que muestran una mayor importancia son en primer lugar los quehaceres domésticos, seguidos por las actividades de apoyo escolar y por último las de cuidado de personas. Así, a **nivel nacional**, las mujeres destinan casi tres veces más tiempo diario a la realización de los quehaceres, 3,4 horas, frente a los varones que destinan solo 1,2 horas diarias.

En Mendoza, las mujeres destinan en las tres actividades incluso un poco más de tiempo diario respecto de los valores nacionales y se invierten el 2do y 3er orden. Así se elevan a 3,7 horas diarias mientras los varones ocupan sólo 1,3 horas de su día a la realización de quehaceres domésticos. En el cuidado de personas una media de 2,7 y 0,9 horas respectivamente, y en las tareas de apoyo escolar destinan 0,4 y 0,1 horas mujeres y varones respectivamente.

Respecto las actividades de cuidado es importante notar que es en el cuidado de niños y niñas donde los varones participan un poco más, siendo que respecto al cuidado de personas enfermas, con discapacidad o mayores de 60 años, las mujeres triplican la tasa masculina.

#### **Tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado por sexo según condición de actividad**

| Condición de actividad | Tasa de participación |         |         |
|------------------------|-----------------------|---------|---------|
|                        | Total                 | Varones | Mujeres |
| Activo                 | 74,4                  | 66,7    | 89,4    |
| Inactivo               | 79,7                  | 57,1    | 88,4    |

Fuente: Burgardt y ots. (2015)

#### **Prácticas y significaciones diversas, de diversas mujeres**

Es el nodo de este trabajo producir aportes cualitativos a los aspectos mencionados sobre trabajo doméstico no remunerado, a partir de indagaciones que se hicieron a mujeres residentes en Maipú y Luján de Cuyo.

No solo porque la complejidad del tema requiera de esta mirada mixta, sino porque solamente desde los relatos es posible acercarse a la comprensión profunda del fenómeno, a vislumbrar desde la primera persona cómo es la trama cotidiana de esa tensión central presentada entre trabajo productivo – reproductivo; y sus ramificaciones: feminización del mercado de trabajo - necesidad creciente de cuidados – ausencia estatal – menor disponibilidad, etc.

A fin de analizar los relatos obtenidos, se presentan los resultados agrupados de acuerdo a ciertas variables de base que caracterizan a las informantes y dan acertadas referencias para una acertada contextualización de sus perspectivas en una mirada que se pretende comparativa.

Perfil de las personas informantes en dos grupos:

Grupo 1 sector socio económico medio.

- Edad mujeres entre 30 y 47 años
- Insertas laboralmente en bodegas o industria alimentaria de Maipú
- Nivel de Estudios desde terciarios incompletos o universitarios completos
- Cargos medios o altos – no operarias
- Familias en su mayoría de un hijo o hija

Grupo 2 sector socio económico bajo.

- Mujeres entre 27 y 45 años
- Llevan a cabo trabajos de modalidades informales y/o precarias. Actividades que demandan escasa calificación, y se caracterizan por ser prácticas típicamente femeninas vinculadas a limpieza, cocina, cuidado de niños o enfermos, en su mayor porcentaje, y tareas de venta callejera de distintos tipos de productos
- Nivel de estudios primario completo o incompleto
- Familias de más de tres hijos

Con cada una de las entrevistadas, se fue aplicando - creando una guía de entrevista, en coherencia con los objetivos propuestos en la investigación marco, lo que dio por resultado una serie de categorías de análisis que se articulan entre si brindando un panorama sustancioso acerca de las prácticas, estrategias y significaciones que las tareas no remuneradas y su articulación con las remuneradas, implican a estos diversos colectivos.

Se ha creído conveniente expresar los resultados en torno a una serie de tres ejes que relacionan esas categorías en estudio, en coherencia con el contexto teórico asumido aquí.

### **1. División sexual del trabajo en cuanto a las actividades femeninas y masculinas.**

Resulta que en el grupo de clase medio que fuera indagado, ambas personas adultas de la familia trabajan de manera remunerada fuera del hogar. Las cualidades de trabajo informal y precario son compartidas respecto hombres y mujeres en sectores populares, si bien difiere

el rubro, con la aclaración de que la mitad de las mujeres entrevistadas estaban a cargo en hogares monoparentales.

Para las mujeres, solo en el caso de aquellas sin descendencia que viven con sus familias de origen y no están a cargo de sus progenitores, se auto definen como colaboradoras en las actividades domésticas, el resto de ellas se considera como responsable principal de las mismas. Los varones a su vez las mencionan como tales, sea que trabajen ellas también fuera de la casa o no, mencionándose a sí como co responsables o ayudantes, pero que a la hora del detalle concreto de actividades resultan meros colaboradores y a veces ocasionales.

*\* “la relación que puede tener el hombre con su familia es distinta. .... “mi mujer no puede buscar a mi hijo voy yo, pero primero recurre a la mujer”. También creo que tiene que ver con nosotras, somos nosotras las que primero decimos: quiero ser la primera en enterarme, la primera en estar en saber si hay un inconveniente; y eso nos lleva a que seamos las primeras en ausentarnos” N*

*\* “yo no sé si es que soy machista o qué ... pero ... una mujer... para mí no debiera trabajar más de 6 hrs. por día...porque si tiene hijos ... por supuesto, si está su vida con su pareja le permita trabajar más horas pero...con niños chicos por lo menos más de 6 hrs.” I*

Los relatos no hablan de responsabilidades compartidas cuando hacen referencia a la realización de actividades domésticas, sino cuando otros integrantes participan de las mismas, o por voluntad propia o por indicación principalmente de las mujeres, se catalogan como ayudadas.

Posee la particularidad de mencionarse al varón compañero que “les ayudan” en las tareas domésticas, que sabe desempeñarse con solvencia en varias de ellas “si hay que”: dar de comer a los hijos e hijas, bañarlos, cocinar, hacer compras, etc. Además de las relacionadas clásicamente con el desempeño o rol masculino en el hogar como transportar a los miembros hacia sus actividades.

*\* “no quiere decir que todo el tiempo lo haga pero si tengo la ayuda sobre todo en las épocas de embarazo, los turnos y todo lo demás,...” S*

*\* “La mujer es la cabeza de la familia lo mirés por donde lo mirés, mi marido es recontra compañero, labura a la par mía en las cosas de la casa en todo, menos lavar y planchar (risas)... cocina, cuida de mi hija como yo, si hay que ir a buscarla, va, si hay que ir al super, va, generalmente la lista del super la hace él” A*

*\* “...y por ejemplo supónete generalmente los domingos, cuando llega corta el pasto, arregla las plantas, arregla parral, cosas en la casa o hace un asado...” Si*

*\* “Sí, en preparar la comida o yo la dejo preparada en la noche y la calentamos, para bañar a la nena, darle de comer, cambiarle el pañal a ella, o si la Leona estaba enferma la llevó a la sala”. V*

En términos generales la división sexual en cuanto al trabajo doméstico y productivo no parece haber cambiado mucho desde los estudios existentes.

**2. Conjunción de trabajos doméstico y remunerado.** En todas las mujeres, tanto con formación profesional y de clase media, como de sectores populares con bajo nivel de estudios, se da la ejecución a ritmo cotidiano de ambas actividades. Si bien sumará complejidades la cantidad de horas de trabajo y la situación o constitución familiar que transiten.

Respecto lo que sería la carga total de trabajo. Las mujeres del grupo de clase media trabajan en el ámbito privado de lunes a viernes 9 horas y media en promedio y algunas sábado menor carga. Jornadas reducidas a 7.30 o 6 horas diarias por acuerdos especiales vinculados a la maternidad, además del horario de lactancia estipulado por ley.

En el caso de las mujeres de sectores populares, son todas trabajadoras independientes y/o informales y la carga horaria se intenta acomodar a las actividades de las personas a cargo de cuidar y de quien colabora o no con ellas.

\* *“Y tengo el poder de elegir voy en el horario que mi hija está en la guardería”. A*

\* *“mi marido es independiente así que podemos este, eventualmente cubrir los horarios, mientras él trabaja yo estoy con, tengo cuatro niños... así que él está... cuando él trabaja yo estoy con los niños y cuando yo trabajo él se queda con los niños.” S*

Si bien no fue ponderado en horas el trabajo doméstico, en los relatos de todas las mujeres acerca de la organización cotidiana, estas tareas se inician antes de la jornada de trabajo y terminan al acostarse todos los integrantes de la familia. Algunas la refieren como jornada distribuida en partes igual entre horas dedicadas a ambos ámbitos laboral y doméstico.

Para la mujer ambos son manifestados como horarios diversos no combinados, en especial desde la maternidad, una vez más como hito que implica un cambio absoluto en la carga y modalidad de trabajo. Las mujeres de sectores medios expresan en pasado haberse llevado actividad del trabajo para realizar en la casa al terminar la jornada, o no poner límites al horario de trabajo cuando se hacía necesario, pero que esto se terminó definitivamente con la maternidad.

\* *“Porque yo me voy a mi casa y me olvido del trabajo, o sea me desentendí, me olvidé... Antes vivía muy estresada, pasada de vuelta, y probablemente en ese momento no me resultaba fácil encontrar un balance entre la vida personal y el trabajo, o sea, en aquel momento era todo trabajo”. M*

Es en las mujeres de las familias donde se aglutinan estas actividades y se expresa la tensión; puesto que respecto los varones solo tangencialmente se mencionan como colaboradores, algunos días a la semana y alguna actividad concreta. Ahora bien, surgen diferencias importantes en torno a los dos grupos en comparación, que sin duda tienen origen en los indicadores socio económicos de cada una.

a- En el grupo de sectores medio, se encuentran menciones reiteradas respecto que se encuentra en esta situación de doble presencia en gran medida por propia decisión o voluntad. Decisión vinculada a un proyecto de vida que hace lugar a la realización personal, profesional, a no “quedarse” como ama de casa, o a evitar permanecer solas una vez que los hijos e hijas crezcan. Y vinculado también a que hay una pareja que también trabaja y aporta al sostén del hogar. Incluso sugieren en algunos relatos que ellas podrían decidir no trabajar más en las condiciones en que lo hacen (refiriendo a la carga horaria principalmente), reforzando la idea de voluntariedad y complementariedad e ingresos, lo que no se expresa por parte de aquellas mujeres de sectores bajos, en su mayoría jefas de hogar en familias monoparentales.

A diferencia, los relatos de mujeres de sectores populares mencionan también la doble presencia como decisión propia, pero frente a la necesidad de sustento del núcleo familiar por ausencia de una pareja o bien por encontrarse desempleada o con ingresos escasos para ser considerado único sostén. Lo que pone entre comillas, si se permite, eso de la decisión propia y permite que la misma expresión elegida tenga sentidos muy diversos para ambos grupos.

b- Frente a esta doble actividad, resultan notables las menciones recurrentes a que la combinación acarrea sentimientos de culpa, entendida como sentir de estar siempre en falta respecto lo que debiera ser o hacerse. En general respecto a lo doméstico y a los hijos e hijas, y notablemente en los relatos de mujeres de sectores medios, la culpa remite también al recortado tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Para la resolución de esta denominada culpa, los argumentos contraponen lo relativo a cantidad y calidad de tiempo con los hijos e hijas, dando valor a la segunda cualidad; y la compensación de las inasistencias o restricción del tiempo laboral con un mayor compromiso o productividad por su parte, aspecto que se mencionó solo en sectores medios.

\* *“...trato de dar un poco de calidad, ya que no puedo dar cantidad”. ME*

\* *“Y bueno pretendo poder seguir haciendo que las cosas funcionen de la misma manera cambiando mi orden de prioridades. Pero las cosas lamentablemente no funcionan así siempre”. N*

\* *“yo antes me manejaba perfecto ¿viste?... vas a tu trabajo... a mí lo que más me jode es tener que dejarla (a la nena) Y yo feliz porque no tenía nada que me tirara de la manguita... mami... mami... ¿viste? ... yo era feliz... era independiente...yo hacía... comía en el micro... estaba todo el día fuera de mi casa... llegaba re tarde...y era feliz... porque estaba trabajando... que hermoso ¿viste?...” I*

\* *“Pero yo creo que las mujeres también somos conscientes y compensamos la responsabilidad, compensamos las fallas o las ausencias, con tiempo en otro momento o con una responsabilidad y entrega mayor a la de un hombre. Yo creo que en ese sentido la mujer es mucho más entregada, más comprometida, o por lo menos lo que yo he visto...” N*

Ahora bien, para las mujeres de sectores populares, esta situación trae a colación también la mención de los costos o consecuencias de estas ausencias en el ámbito doméstico, en cuanto a problemas concretos con hijos e hijas. La escasa o nula existencias de otras figuras que puedan responsabilizarse de la crianza, han generado insuficientes límites, problemas de comunicación entre ellas y sus hijos, embarazos adolescentes, abandono escolar, distanciamientos, deambulación, etc. tal como ellas relatan.

c- También las mujeres refieren constantemente sensaciones y anécdotas de sobre carga cotidiana de actividades, aún los fines de semana, “le faltan horas al día”.

Además de a veces trabajar sábado por la mañana, sábados y domingos implican un tiempo para completar tareas domésticas que no fueron realizadas en la semana, como ir al supermercado o hacer compras de ropa y accesorios, e incluso la participación en actividades sociales son mencionadas como una carga a cumplir.

Particularmente, las mujeres de sectores populares expresan esta sobre carga a nivel corporal, manifestado sensaciones de cansancio, agotamiento físico e incluso lo describen como un “derrumbe”

\* *“Y cansada por ahí...por ahí llegan las ocho de la tarde y me quiero acostar a dormir pero me siento bien...” E*

\* *“La casa se me está derrumbando...el orden...el orden de la casa se me derrumba y como no tengo apoyo de nadie, llego cansada, rendida y tengo que seguir con la escuela...” R*

d- Como estrategias de descompresión ante esto, se mencionan en los sectores medios tanto acuerdos especiales con los empleadores por menos horas de trabajo o cambio en sus modalidades, como la decisión de cambiar de trabajo. Es decir que todas implican estrategias de restricciones o cambios en el ámbito del trabajo remunerado, no así de las tareas domésticas. Se puede inferir, ante la falta de menciones, que esto no es posible para las otras mujeres, ya que la propia informalidad del empleo las deja en situación de no negociación. Y por otro lado, se vislumbra que en cierto punto ya no es posible para las mujeres restringir o delegar en el ámbito doméstico.

\* *Además de pedirme la licencia y después hablé en el trabajo... de trabajar además de la hora de lactancia, trabajar 2 horas menos, o sea, trabajaba 3 horas menos, 6 horas, hasta que la gorda cumplió unos seis meses porque yo quería que tomara la teta a full aprovecharla, asique, me dieron esa posibilidad de trabajar hasta que ella cumpliera seis meses, 6 horas, por supuesto que esas horas que yo no trabajaba me las descontaban A*

\* *A mí en primer lugar, lo más importante es mi familia, es lo primordial, es lo que quiero, lo que tengo, lo que siempre quise tener. Lo segundo es mi trabajo, hablando entre trabajo y familia ¿no?, y el trabajo siempre es modificable, vos no estás cómodo acá, como sos*

*profesional, podés ir allá a acá, podés exigir otras cosas. Pero a tu familia no la podés ni modificar, ni manipular, ni cambiar A*

*\* Si las cosas no hubieran cambiado, y hoy no fuera distinto y el área no hubiera sido desglosada y demás, probablemente no estaría acá, o sea no sería posible compaginar ese ritmo y esa vida con mi vida personal. M*

e- Para sectores medios, tal como se viene bosquejando, el ámbito laboral es significado como flexible o tolerante de las cuestiones que surgen propias del rol doméstico, tanto para esas negociaciones específicas a medio o largo plazo, como en lo específico y puntual para pedir permisos por enfermedad de las personas a cuidado, o turnos médicos, actos escolares, etc. Por el contrario, el grupo de sectores populares refiere que situaciones de este tipo hacen peligrar sus trabajos al punto de poder llegar a perderlos.

f- Es interesante que en diversas oportunidades, al hablar de los especiales perfiles laborales de hombres y mujeres para el sector vitícola y vinculados, se mencionan los antecedentes de realización de las actividades domésticas como un plus en favor de las mujeres en la medida que realizarlas les otorgan cierto entrenamiento que se define como de “habilidad manual, atención a detalles, orden y capacidad para llevar a cabo múltiples tareas simultáneamente” de gran utilidad y valoración en el sector, claro que no en el desempeño de los mandos medios ni altos, sino como operarias.

### **3. Especificidad respecto las tareas de cuidados.**

a- El cuidado de hijos e hijas surge como la principal ocupación dentro de este rubro, en especial cuando son de edades más pequeñas, en los relatos de las mujeres.

Particularmente, la primera maternidad es mencionada como una situación coyuntural respecto el ámbito laboral, habiendo significado en su momento tanto un replanteo y negociación con los empleadores respecto, fundamentalmente, la carga horaria, como un cambio de empleo por otro de menos horas, mayor autonomía o mayor cercanía al domicilio personal; cuestiones todas que remiten a una mayor cantidad de tiempo para dedicar a la atención de hijos e hijas.

Estos términos son relatados por mujeres de sectores medios, dado están transitando los inicios de la maternidad con solo uno o dos hijos, sea por juventud o por maternidad postergada en pos de los estudios.

*\* “...después te diría que cuando te casás no es tanto problema con el horario porque bueno, te podés seguir moviendo, pero ya cuando sos madre y las responsabilidades son otras, y empezás a priorizar otras cosas, además de tu vida profesional. Yo amo mi profesión, pero antes que mi profesión está mi familia, cuando tenés un hijo y ni te cuento si algún día tenés 2 o 3, no sé qué hacés. Pero tenía cero tiempo para estar con mi familia.” A*

*\* “...trabajé durante 7 años en un horario horrible, estando de novia no tenía problema, estando casada no tenía problema, pero teniendo una familia me jodió” A*

Es recurrente la mención en este grupo que, de no haber sido posibles estos cambios, arreglos o acuerdos, no podrían haber sostenido ese trabajo, habrían tenido que dejarlo o cambiar por otro.

Y esta decisión negociación no es gratuita ni mucho menos inocua, esto sin duda influye en el recorrido y trayectoria laboral de las mujeres, y porque no en el mencionado techo de cristal, lo que incluso es percibido desde afuera, desde los relatos de espectadores cercanos al ámbito laboral.

*\* “Y lo que nos toca ver es que las mujeres que tienen mandos altos o han sido madres muy grandes, o han sido madres muy jóvenes, o no son madres, no han seguido la línea de la vida, por lo menos lo que me ha tocado ver, deben haber excepciones seguro.” M*

b- Encargo o tercerización de las tareas domésticas y de cuidados: de manera casi unánime los relatos de las mujeres dan cuenta que ante la tensión por la combinación de tareas domésticas y trabajo se resuelve con la incorporación de otras mujeres que asumen mayor o menor parte de esas tareas. Estas relaciones de delegación de parte de lo doméstico se reseñan tanto como remuneradas y bajo una relación laboral, como voluntarias al ser desempeñadas por parte de alguna mujer familiar que no cobra por ello, y que cuando del cuidado de niños y niñas se trata en general se menciona a las abuelas maternas (madre, cuñada, hermana, abuela, etc.). Respecto los caracteres, en general se desempeñan en el hogar de los niños o niñas, pero también cuando se trata de abuelas, son trasladados a sus casas y allí además de ser cuidados, comen ellos y su madre, se visten, hacen tareas escolares, etc.

Sin embargo hay una diferencia absoluta que depende del estrato social abordado, ya que no se paga por esta delegación en el caso de familias de sectores populares. Y aparece con fuerza una cuestión de género donde son las hijas mayores la que se harán cargo de esta tercerización, manifestando los relatos grandes divergencias en cuanto a los hijos varones. Las hijas mujeres mayores son las que tienen una asignación doméstica particular y tienen un legado de responsabilidades que deben cumplir, que se acentúa principalmente cuando la progenitora no se encuentra en el hogar.

Si se considera lo relativo al cuidado de hijos e hijas, resulta que esta delegación, dada la carga horaria de las madres especialmente y de los padres, debe ser complementada entre el horario escolar o de guardería con algunas horas más que deben ser cubiertas por las mujeres que fueron referidas, hasta cubrir el horario laboral completo de la madre o bien del padre si lleva a cabo estas tareas. Vale decir que hay una absoluta incompatibilidad entre la carga horaria escolar de niños y niñas y la carga horaria laboral de las madres y padres. En el caso del grupo de sectores populares, muchos de ellos asisten a un comedor guardería, donde los más pequeños hacen tareas, reciben apoyo escolar y almuerzo, para luego ir a la escuela.

### **Breves conclusiones**

En síntesis, en cuanto a las tareas no remuneradas y coincidiendo con los valores locales y nacionales, se puede afirmar que las mujeres destinan más del doble de tiempo que los varones a las tareas domésticas en general y de cuidados en particular.

Por ello, la sobrecarga de trabajo doméstico hace que las mujeres con menos recursos no tengan margen de maniobra para decidir sobre desempeñarse o no en el mercado de trabajo informal ya que son las responsables directas en la satisfacción de necesidades en sus núcleos domésticos. En estos casos, muchas veces el desempleo afecta directamente la cobertura alimentaria del grupo conviviente. Las mujeres aceptan y desarrollan trabajos, en su mayoría informales, que les permiten conciliar sus múltiples obligaciones domésticas y extradomésticas. En muchos casos, además, participan en tareas comunitarias. En consecuencia es el grupo poblacional que presenta una mayor carga total de trabajo, en la medida en que en mucha menor medida delegan estas tareas.

La percepción de sobrecarga, sin embargo, es evidenciada en las mujeres de ambos sectores, con grandes dificultades para responder a las múltiples exigencias cotidianas.

En ambos grupos se ve una división poco flexible en la distribución de tareas domésticas entre la pareja de adultos. Las mujeres se asumen y son asumidas como responsables principales de las tareas domésticas, incorporando como colaboradoras a sus hijas mujeres pre o adolescentes.

En el aspecto específico de cuidados de otros dependientes como ancianos o discapacitados, la asunción por parte de las mujeres es prácticamente total, notándose asimismo, un muy escaso soporte de instituciones públicas o privadas.

Es factible afirmar que las tareas no remuneradas de trabajos domésticos, y de cuidados de las personas dependientes siguen realizándose mayoritariamente de manera privada en el seno de los hogares, y al interior de éstos son las mujeres las que asumen la mayor proporción de ellos.

Tanto respecto hijos e hijas, como de grupos especiales, será la condición socio económica la que determine en gran medida la posibilidad de delegar alguna porción de las tareas de cuidados. Notable sigue siendo que pese a la recurrencia de estudios que dan por resultado estas afirmaciones, ni siquiera el horario escolar se ajusta a un esquema de trabajo estándar de mujeres o varones adultos, quedando siempre por debajo de la media.

Es por ello que en la mayor parte de los países, aún con diversos grados de desarrollo, la organización social de los cuidados es un tema de importancia creciente, habida cuenta de los cambios demográficos que continúan aumentando la proporción de personas dependientes.

No obstante algunos dispositivos legales existentes, es una área casi yerma en la agenda pública. Solo un mes atrás la Cámara Contencioso Administrativo Federal ordenó al Poder Ejecutivo Nacional que en el plazo de 90 días hábiles reglamente un artículo de la ley de Contrato de Trabajo para que las empresas dispongan de salas maternales y guarderías, medida que está pendiente desde hace 42 años.

El artículo 179, de la ley sancionada en 1974, dice que "los establecimientos donde preste servicios el número mínimo de trabajadoras que determine la reglamentación, el empleador

deberá habilitar salas maternas y guarderías para niños hasta la edad y en las condiciones que oportunamente se establezcan". Pero la reglamentación nunca se concretó.

Esta situación, ya de ningún modo novedosa, sino más bien generalizada, requiere el avance de herramientas para la implementación de políticas públicas que aborden de manera integral y coordinada esta problemática. Atendiendo en primer lugar a las diversas situaciones que se presentan a las mujeres según las condiciones socio económicas que caracterizan a los hogares que integran.

### **Bibliografía consultada:**

1. BENERÍA, Lourdes (1981). "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", Mientras Tanto, México.
2. BENERÍA, Lourdes (2003). Gender, Development and Globalization. Nueva York: Routledge. Traducción castellana en Género, desarrollo y globalización. Barcelona: Editorial Hacer.
3. BORDERÍAS, Cristina, CARRASCO, Cristina, y ALEMANY, Carmen (1994). Las mujeres y el trabajo. Madrid: Fuhem-Icaria.
4. BURGARDT, Ana y ota. (2015) Calidad y modalidades de los "trabajos" en la dinámica de los hogares - Código 06/F329. Informe Final Proyecto Biental 2013/15, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo, Mendoza, inédito.
5. CARRASCO, C., Borderías, C. y T. Torns (eds.) (2011) El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas, Los Libros de la Catarata/FUHEM, Madrid.
6. DURÁN, María Ángeles (1997). "La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas", Revista Internacional de Sociología
7. DURÁN, María Ángeles (2006). "Dependientes y cuidadores. El desafío de los próximos años", Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
8. DURÁN, María Ángeles (2012), "El trabajo de cuidado en América Latina y España", Fundación Carolina-CeALCI, Madrid.
9. ESQUIVEL, Valeria (2015), "El cuidado: de concepto analítico a agenda política", en Revista Nueva Sociedad N° 256.
10. INDEC (2014) Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Resultados Preliminares, Tercer trimestre de 2013.
11. PICCHIO, Antonella (2005). "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida", en CAIRÓ, Gemma, y MAYORDOMO, Maribel (comps.), Por una economía sobre la vida. Barcelona: Icaria.
12. RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (2015) "Economía feminista y economía del cuidado", en Revista Nueva Sociedad N° 256.
13. TORNS, Teresa (2014), "Las políticas de tiempo y el bienestar cotidiano", Madrid, Síntesis. UK Women's Budget Group, Budget 2014-Give aways to Men Paid for by Women. <http://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2014/03/Budget-Briefing-2014.pdf>